

EL GRITO DE GUERRA.

ECHO DE LOS OBREROS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes MEDIO real. Provincias, un trimestre DOS reales. Ultramar y Extranjero, un trimestre DIEZ. Números sueltos, DOS cuartos en los principales cafés.

Los pedidos de provincias se harán á la Administración, remitiendo su importe en sellos ó libranzas del Giro Mútuo.

No se sirve suscripción sin pago adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administración, Plaza de los Carros 2 baja, Cava-baja 2 herbolario, Montaña 41 portal en la Plaza de Santo Domingo, almacén de papel y en la Plaza Mayor 20.

Provincias, en las principales librerías, en los Centros, Asociaciones y Comités de obreros, los cuales quedan facultados para admitir las suscripciones y hacer los pedidos á esta Administración.

DOMINGO 15 DE AGOSTO.

NÚMERO 9.

TERCER MES.

IMPORTANTE.

Con motivo de la advertencia inserta en el número anterior, se han acercado á esta Administración muchos de nuestros suscritores, pidiéndonos que no se les prive de leer nuestro periódico, en su consecuencia nosotros siempre gustosos de que se derrame por todas partes, la luz de que tan necesitado se halla el proletariado español, se les remitirá todo el mes de Agosto por el mismo precio que hasta aquí.

Desde el mes de Setiembre las condiciones de este periódico serán las siguientes:

Saldrá en la misma forma y tamaño para seguir formando colecciones, publicándose seis números mensuales en vez de cuatro.

El precio será UN REAL al mes en Madrid y CUATRO en Provincias por un trimestre, franco de porte.

A los corresponsales para el voceo se le remitirá 25 ejemplares por TRES reales.

Los que deseen suscribirse desde Setiembre, pueden avisar á esta Administración.

No quedando sino algunas pocas colecciones de los números publicados, se hallan de venta para los que as deseen al precio de CUATRO reales.

LA ADMINISTRACION.

LAS CARTAS

DE

PUIG Y LLAGOSTERA.

Las célebres cartas de Puig y Llagostera que tanto han llamado la atención, que de tan encarnizada persecuciones han sido objeto y que tanto terror han causado hasta en elevadas regiones, están llamadas á formar época en la moderna historia de los abusos, dilapidaciones y excesos de la España con honra.

La publicación de estas cartas, la denuncia de los abusos en ellas contenidos, y la oferta de probar lo que en las mismas se dice, ha valido á su autor una sentencia de presidio.

Sentencia que el Sr. Puig y Llagostera ha recibido con notable serenidad, ofreciéndose á cumplirla, arrastrando un *grillete de oro* como honrosa condecoración merecida á la verdad y á la moralidad pública.

El Señor Puig no es una persona sospechosa para ningún partido militante, su posición y su arraigo en su país na tal son garantías mas que suficientes para que se crea lo que dice y se proceda á la depuración de los hechos que denuncia. Si Puig y Llagostera fuese un aventurero oscuro y sin fortuna, de esos que la buscan por todos los caminos pudiera creerse que trataba de intimidar con sus revelaciones á determinadas personas, para que le hiciesen callar con el cebo de *promesa* y le tapasen la boca con el oro ó con los honores. Pero no necesitando ni los unos ni el otro, sus revelaciones no tienen otra mira que el interés general y el deseo que desaparezca para siempre, ó al menos que se empiece á hacerla desaparecer, la espantosa corrupción social que ha ido apoderándose, como un irresistible vértigo, de las gentes de estos tiempos.

Si se fuesen coleccionando por orden cronológico los hechos que han tenido lugar en España desde Setiembre de 1868, en que como una especie de sarcasmo se dió el grito de *honra y moralidad*, si se señalasen con toda individualidad los robos, defraudaciones, abusos y concusiones públicas y oficiales, digá-

moslo así, causaría horror y vergüenza ver el estado de postración á que ha llegado la nación de la honradez y de la hidalguía.

Y no contemos los robos públicos y particulares, cometidos en las poblaciones: los consumados en campos y caminos por cuadrillas de bandoleros, los secuestros de personas aco modadas, casi desconocidos en nuestro país, y los frecuentes actos de inmoralidad de las costumbres públicas y privadas; de la que muchos ejemplos, surgiendo del fondo de la familia á la superficie de la sociedad, hacen comprender cuán enferma, cuán corrompida se halla esta, y cuán necesario es aplicarla el hierro y el fuego, para intentar su curación y contener el virus corrosivo que devora sus entrañas.

Por esto, Puig y Llagostera, levantando una punta del tupido velo que cubria las iniquidades públicas, y abriendo el camino para descubrir otras nuevas, es el hombre probo, el honrado ciudadano, que sin guiarse otra mira que el interés general, se expone á toda clase de disgustos y persecuciones, por decir la verdad y pedir se ponga un dique á la corrupción de estos tiempos.

Y que dice la verdad no cabe duda, en el mero hecho de ofrecer las pruebas de lo que denuncia.

Pues si fuese un calumniador, antes de hablar meditaría, temiendo la pena que el Código marca al que difama y no prueba.

El gobierno actual cuyo programa ha venido á causar un dulce consuelo á los espíritus agitados, y á abrir un ancho horizonte de brillantes esperanzas, el gobierno actual

que tiene á su lado á los hombres de bien de todos los partidos honrados, que han hecho treguas con él, aguardando el cumplimiento de promesas que se creen francas y leales; que suspendidos los efectos de las rudas oposiciones no hallará obstáculos para entorpecer su marcha, está mas interesado que nadie en que se depuren, se aclaren y castiguen los hechos que Puig Llagostera denuncia.

Abranse, pues, severas y minuciosas informaciones, publíquese su resultado y sepa España y el mundo entero el nombre y la posición de los aficionados, á medrar á costa del sudor de los pobres y los laboriosos. Sépase la historia de esas fortunas improvisadas de ayer, diganse en voz alta nombres que hoy se pronuncian con misterio; si son criminales, para que sufran el castigo; si son honrados, para que no se les infame con denigrante calumnia.

Al gobierno le cumple hacer esta buena obra.

No se diga que la época de la moralidad y de la justicia, es peor que la de los *polacos, puritanos ó marforistas* que tanto se combatiera y fué causa de la última revolución.

ASPIRACIONES

DE LA CLASE OBRERA.

Cuando registramos ese gran libro que se llama historia en donde se encuentran impresas con caracteres indelebiles las muchas y diferentes vicisitudes que han experimentado los pueblos; cuando nuestra imaginación descubre tantas infamias cometidas al abrigo del más abominable de los medios, no podemos ménos de sentirnos dominados por la cólera y esclamar: *la sociedad es ingrata, la sociedad es infame.*

Si, porque su historia es la historia de los vejámenes y sufrimientos de una clase desheredada, de una clase débil, raquítica y enfermiza que se conoce con el nombre de *el cuarto estado*. El cuarto estado que cual el hijo espósito apenas los rayos del sol han herido sus pupilas, primera ofrenda de la naturaleza tan afectuosa y pura como la lactancia de una madre y aun la primera sonrisa se ha dibujado en su semblante, encuéntrase

abandonado para sentir poco después la tiránica protección de una madre sin entrañas que se llama *Sociedad*.

El hombre ha nacido para la sociedad como ha nacido para sentir sobre su frente las lágrimas de la madre querida. Sin sociedad el hombre es un idióta, sin madre el hombre es un sér huérfano, aislado y sombrío, cuyo corazón está helado por las frías escarchas de la indiferencia.

Nada mas bello, nada más grato y afectuoso que el desinteresado y sublime amor maternal; pero nada mas horroroso, nada mas abominable que la frialdad y el desprecio del sér que conocemos por nuestra madre y que nos rechaza de su seno porque en su corazón no se deposita ya aquella esencia de la vida que se llama amor y al que aniquila completamente el asqueroso cieno del vicio.

La sociedad está prostituida por el vicio y es la madre sin entrañas, frívola y viciosa que atiende á la adulación, y veleidosa se fascina ante el fastuoso lujo y rechaza indómita de su seno al enfermo y desvalido hijo, de semblante macilento próximo á exhalar el último suspiro carcomido por la miseria. La sociedad orgullosa y altiva detesta y odia á la miseria; la miseria hermana cariñosa del desvalido que mitiga solicita sus penas y enjuga sus lágrimas con el más bonancible de los consuelos; *la esperanza*. Pues bien; ese hijo moribundo falto de alimento, atormentado por el más denigrante de los anatemas, ese hijo vacilante y demacrado por el sufrimiento en cuyo pecho se alberga un grande y generoso corazón y como grande y generoso sin un ápice de rencor y alexosía, ama á la sociedad como se ama á sí mismo, como puede amarse á la más cariñosa de las madres; pero á la vez ama su pureza como se puede amar la de la virgen prometida esposa.

Así pues, no tema la sociedad la venganza de la clase desheredada á la que tantos sufrimientos, tantas lágrimas y amarguras ha facilitado. No ha sido la hora de las represalias la que ha sonado; basta de sangre; basta de crímenes. Que brille en todo su esplendor el divino astro de la *fraternidad* y la *justicia*. No tema la sociedad; no, porque lo que esa clase miserable y abyecta pide, lo que se propone esa *CANALLA*, no es la disolución no la anarquía sino la regeneración social. Entenderlo bien burgueses; queremos regenerar la sociedad, queremos purificarla porque la teneis prostituida con vuestras venenosas inculcaciones. Desencarnarla de todo lo injusto para infiltrar en su corazón todo lo legal.

Así pues, burgueses de todos los matices *miserables* temblad, por vuestras ambiciones, pero desechar todo temor por esa vuestra suspirada sociedad á la que amamos más que vosotros, hipócritas. Basta de farsa; de hoy en adelante no os embaucareis con ilusorios ídolos. Si, temblad por vosotros por vuestras ambiciones, pero estad tranquilos por vuestra pútrida sangre, por vuestro criminal dinero. No queremos que la primera queme nuestro rostro ni que vuestro dinero con su criminal contacto manche nuestra purísima honra y manche nuestras callosas manos bendecidas por el trabajo.

Vivid tranquilos, si; pero desistid de vuestro criminal empeño; desistid de todo punto porque sino vuestra sangre, vuestras familias, vuestro dinero no serian bastante entonces para saciar nuestra sed de venganza.

Y no nos llameis criminales porque antes vosotros habeis derramado la nuestra con la doble crueldad de la lentitud, habeis prostituido á nuestras esposas á nuestras hijas y nos habeis **ROBADO** el sudor de nuestra frente.

Si en efecto sois amantes de la sociedad, desistid de vuestro criminal empeño porque no queremos sangre, solo queremos justicia; desistid de vuestro empeño porque no queremos arrebatarnos vuestro dinero, solo queremos trabajo y asociación; desistid de vuestro criminal empeño sin ningun recelo porque amamos la paz, la fraternidad, y solo queremos para nuestras familias la misma felicidad y el mismo sosiego que las vuestras, tan ámpliamente disfrutan.

Porque habeis prostituido la sociedad prostituyendo á la vez los elementos más esenciales de la vida. Os habiais apoderado de todas las comodidades que esta pueda ofrecer y á la vez lo habeis hecho de todas las afecciones. ¡Egoístas hasta lo más sagrado del hombre, la familia! Para vosotros nada importa que el hijo siendo pobre abandone á su anciana y enferma madre, para morir después defendiendo vuestros intereses nada os importa que el amante abandone quizá para siempre al ser amado; nada os importa la honra, el honor de una doncella sino puede escudarse con el dinero; nada os importa que el jóven pobre no pueda ilustrarse y que apenas se le comprenda por su falta de explicación, nada os importa que el padre desesperado atente contra su vida al no poder dar el pan que sus hijos le piden con angelical acento! nada os importa la horfandad de aquellos tiernos vastagos nada os importa que la esposa maldiga al esposo por falta de recursos; na-

da os importa en fin que la vida del pobre esté siempre al borde del crimen; nada os importa que la sociedad se pervierta si vosotros os sentís buenos, repletos y felices... Miserables!!!

Pero todo pasa en el mundo y de ningun modo esto puede continuar asi. El pobre que durante tantos siglos ha sabido sufrir y callar sabrá de hoy en adelante mediante la civilizaci6n defender sus derechos logrando realizar de una vez las constantes aspiraciones de su larga cuan penosa existencia.

RAMON PORTILLO.

A LA «FEDERACION.»

Debemos una rectificaci6n a nuestro apreciable colega la *Federaci6n* de Barcelona, en prueba de que queremos marchar acordes en el fondo de la gran cuesti6n social, aunque en las formas difiramos algun tanto.

La *Federaci6n* esta en su derecho al darnos traslado de la sentencia pronunciada contra un obrero ladrillero por una junta 6 jurado mixto en Verviers, (Bélgica) y aprobada por el tribunal de comercio de Amberes.

Está en su derecho, porque en vista de nuestro articulo *Jurados mixtos*, puede haberse figurado que somos partidarios en absoluto de esta instituci6n.

Conviene, pues que rectifiquemos.

Tal vez habrá formulado su creencia en virtud de lo poco explicitos que éramos en el articulo mencionado.

Admitimos los Jurados mixtos hasta tanto que desaparezca la viciosa organizaci6n que actualmente tiene el trabajo.

Los admitimos hasta el dia en que por la federaci6n de todos los grémios estos puedan encurrir al medio de las huelgas en igual de socialistas composuras y avenencias.

Los admitimos solo con el carácter amigable y conellador, pero de ninguna manera con aspecto légal, recurso de apelaci6n a Tribunal ordinario ni especial, y demas tramites del enredo jurídico y abogadil.

No siendo costumbre en España el obligarse a trabajar los obreros por medio de escritura, (pues si alguno lo hace tiene que sujetarse a las consecuencias que le imponen su palabra empeñada y las ridiculas opresoras fórmulas legales que rigen en la materia,) de no resultar avenencia, ni el amo ni el obrero pueden acudir al Juez para que dirima las contiendas, ni en solicitud de indemnizaci6n por daños y perjuicios, porque un contrato ver-

bal, cual es el que existe entre el amo y el obrero cesa cuando y cómo a cualquiera le conviene sin resultado ulterior.

Solo de la manera indicada concebimos y comprendemos la instituci6n de los Jurados mixtos, pero sin carácter de permanencia, puesto que nuestras aspiraciones son la destrucci6n del poder del amo y la anulaci6n del capital.

M. B.

CONFERENCIAS

I.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

II.

El trabajador.

¿Sabeis, obreros, lo que es el trabajador?

El trabajador es el ser cuya virtud grande como su esfuerzo, inmensa como el espacio, obra el prodigio de la reproducci6n general.

Ayer vivia en el pleno uso de sus derechos, porque la sociedad patriarcal le ofrecia todas las conveniencias necesarias.

Desde entonces y efecto de la gradual degradaci6n de la especie, él perdi6 tambien su autonomia.

Hoy no es mas que un esclavo, no es mas que la degeneraci6n de la raza.

Mas ayer como hoy, el trabajador fué siempre una triste máquina mas ó ménos cuidada.

Lleg6 la civilizaci6n y la colectividad sucedi6 a la familia.

La distancia es inmensa.

La familia es la suma del cari6n.

La colectividad es la reuni6n del egoismo y la usura.

Amáronse en un principio los seres, pero con ese amor que representa el idealismo.

Odiáanse despues, pero con ese odio hijo del temor y de la envidia.

¿Porqué?

Porque los hombres, desde aquel punto, se dividieron en dos ramas.

Los unos que eran los que merced a sus esfuerzos y amaños, a sus artes y intrigas, se habian apoderado de la tierra y llamándose sus poseedores.

Los otros que, por raz6n a su debilidad, ó incuria, ó su temor ó abandono, se habian visto reducidos a la triste situaci6n de contemplar como impunemente se le despojaba.

El hombre fuerte entonces, dijo al débil, si huyes te perseguiré, por doquiera, por el hambre, mi fiel escudero, no hallarás ni aún rinc6n de tierra donde guarecerte, el agua, el fuego y

la sal, te serán negados y perecerás sin demora y si acaso pudieses resistir los embates del furor que me acompaña, desde ahora te digo que a mis manos, que no tiemblan cometer un homicidio PORQUE EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS hallarás el condigno castigo a tu atrevimiento vil y grosero.

El hombre, las mas de las veces, no recapacita sus acciones.

Obra como por máquina, sin darse cuenta de si.

Halla un tesoro, la inteligencia por ejemplo; la esconde; viene el ladr6n y se la lleva.

Y luego ¿quién pensará? ¿quién creyera?

Gime, atolondrado y ciego, entonces....

¿Y era él?

Sus obras habrán de decirlo por fuerza.

Dos espíritus (nos cuentan los curas) allá en los celestes espacios verificaron por envidia una riña.

El Juez, árbitro, injusto (como es costumbre en la clase) en vez de condenar a los dos, solo emple6 su furia con uno de los contendientes. (Así lo dicen.)

El resultado fué la envidia

Y el Dios justo, cre6 el vicio, y el Dios bondad, fué el que ide6 y plante6 el crimen.

(Se continuará.)

Hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas *El Hombre* de Tortosa, antagónico de *La Mujer* de Madrid pues este es cat6lico y aquel libre-pensador. *La Humanidad* de Barcelona, *La voz de los municipios* de Soria, la *Revista Popular* de Barcelona, periódico de formas y fondo cat6licos, y del cual solo diremos que llena cumplidamente su objeto. *La Federaci6n latina* de Huelva, *El Naturalista* de Bilbao, *El Orden* de Málaga, *La República* de Granada, *El eco del centro de Lectura*, de Reus, y el *Radical* con un folleto de la defensa del Ayuntamiento de Cartagena, a todos les damos las mas espresivas y devolvemos la visita.

«El oficial de la tesoreria de la provincia de Valencia, encargado de la secci6n del giro mutuo, ha abandonado su destino resultando en la caja un desfaldo que se calcula en unos cinco a seis mil Duros, (por que no habria mas.) A pesar de las activas diligencias que se han practicado para conseguir su captura, se ignora hasta ahora el paradero de aquel funcionario.»

He aqui otro CABALLERO LADR6N.

¿Cuándo veremos en este país ahorcar a un LADR6N DE FRAC, y emplumar a una PROSTITUTA de la aris-

toeracia, que por lo regular son las causantes de estos robos?

Por desgracia no será nunca.

Dice la *Gaceta du Midi*.

«Hace unos días hubo un motin en la ciudad de Priedor, (Bosnia.)

«Desde mucho tiempo, los obreros del camino de hierro, tenían profundas quejas del mal trato que recibían del inspector y sub-ingeniero.

Un gran número de turcos, puñal y pistola en mano, recorrieron, en medio de una gritería espantosa, el barrio donde vivían sus explotadores, hiriendo a algunos; y acabaron incendiando las oficinas.

Doscientos soldados de Baujaluka, así como algunos pachás y altos funcionarios turcos se presentaron en el teatro de los sucesos.»

Este modo de arreglar las cuestiones á tiros nos lo han enseñado los gobiernos elegidos por los ricos; por tanto ahora no deben de quejarse de lo que les pueda sobrevenir, pues cada vez se acerca mas y mas el día de nuestra emancipacion y entonces ¡ay! de vosotros hipócritas, porque no han de valeros vuestras súplicas.

El otro día se suicidó un empleado de la Deuda sin mas motivo que creer que algunas causas insignificantes ponían en duda su moralidad. Así lo dice un periódico.—Si todos los empleados que tuviesen causas *significantes* contra su rectitud y limpieza de manos, imitaran este ejemplo, qué desocupadas quedarían las oficinas y qué descargado el presupuesto!

Todos los periódicos han reproducido, contado, referido y vuelto á contar la muerte de este empleado; que ha fallecido *por su gusto*, al fresco, sobre ricos muebles y bajo un techo casi régio; pero pocos se han acordado del pobre peon caminero que ha muerto de hambre porque no se le pagaba su corto salario, ni de los infelices segadores que parecen axisiados bajo la influencia de un sol abrasador, recolectando el pan que los poderosos han de saborear con el mayor descanso. Para ciertas gentes, la muerte y destruccion de los pobres es una cosa insignificante, y un dolor de cabeza ó una *borrachera* de un rico, la mayor de las calamidades.

En Málaga se publica un periódico titulado el *Orden*, que dice que es carlista y que redactan algunos jóvenes que son por ende católicos, apostólicos, romanos y *papíferos* sobre todo. En las columnas de este periódico suelen aparecer *declaraciones amorosas* dedicadas á ciertas señoritas, á quienes, para mayor disimulo, se pone en

evidencia con su nombre y apellido.

Los redactores del *Orden* parece que son harto aficionados á las hijas de Eva. Esto no es muy edificante. Pero... ya caemos. Estos redactores, como fieles cristianos, cumplen con el precepto *creced y multiplicaos*, y sus obras sobre las señoritas, llevarán todas un buen fin.

El ciudadano Pedro Sola y Sola, que espontáneamente y guiado de su buen deseo, salió á propagar nuestro periódico por los pueblos de la serranía de Segovia, ha sido objeto de una violenta persecucion en el de Prádenas, con motivo de haber fijado los carteles á la puerta de la iglesia. El cura que por lo visto debese una especie de *javalí* ú otra alimaña montaráz de peor especie, concitó á sus feligreses contra el Sola, diciendo que era un herege, y el Juez municipal, que debe de ser de la misma familia que el cura, recogió é inutilizó los ejemplares repartidos, diciendo que las doctrinas del periódico eran infernales, porque sentaba el principio de que los bienes de los ricos eran de los pobres, y que si se dejaban circular entre aquellos *ignorantes*, (son sus palabras,) irían á quitarles lo que tenían.—Esto nos recuerda una lámina que se publicó en Madrid en 1856 cuando la supresion de los *frailcitos* y *frailotes*. Representaba una cuadrilla de siervos del Señor gordos como cebados lechones que á guisa de armas tremolaban jamones, botas de vino, sartas de chorizos, cuerdas de perdices, gallinas, y otros artículos comestibles, teniendo por bajo la siguiente leyenda.—*¡Guerra á los liberales... á esas picaros hereges que quieren quitarnos la Religión!*

El resultado ha sido que nuestro corresponsal ha tenido que marchar aceleradamente del pueblo, persiguido por las iras del Cura y del Juez cuyos nombres sentimos ignorar, tanto para publicarlos, como para pedir que en premio de su celo é ilustracion se les condecere con... una *albarda*.

Segun vemos en nuestro apreciable colega de Sevilla, *La Razon*, en Palma del Rio se ha ahoreado de una viga un individuo llamado Francisco Peco, (a) Bérdoлаго.

Este infeliz era uno de los partidarios mas fanáticos del bando clerical de aquella villa. Su oficio era *rufian*, ó sea encubridor, tapadera y gancho de prostitutas, lo cual no obstaba para que el señor vicario le diera *papel* en la representacion del lavatorio de pezuñas del viernes santo y otras fiestas. El desgraciado Peco ha caido

sin duda en el lazo que tiende el picaro demonio á los que mas se distinguen por su fé y sus creencias religiosas; pues indudablemente el siervo de Dios, Bérdoлаго, seria devoto de S. Antonio de Pádua, y le pondría candelitas, como es uso y costumbre de *ciertas mujeres jóvenes y viejas* del barrio de Triana en Sevilla de la calle de S. Juan de Madrid y otros muchos puntos que seria prolijo enumerar. De todos modos, si el diablo se ha llevado el alma de Peco, no creémos haya hecho un gran negocio, á menos que no se cotizen en la Bolsa del Infierno á muy alto precio los espíritus de semejantes ciudadanos.

Considerando altamente ofensivo al grémio de tiendas de comestibles y ultramarinos el artículo inserto en n.º 8 *Manifiesto contra los tenderos* rectificaremos libre y espontáneamente para deshacer las injuriosas apreciaciones que involuntariamente se han cometido. Por la premura del tiempo no podemos hacerlo en la primera edición de nuestro periódico pero se publicará en la segunda, ó en el inmediato.

ULTIMA HORA.

OCURRENCIAS Y DESGRACIAS

DE QUINTANAR DE LA ORDEN.

Como una muestra del lamentable atraso en que se hallan las clases populares en nuestro país, y de lo insuficiente que es la rancia y viciosa organizacion social en que vivimos, con su justicia histórica, su religion impuesta, á su farrago de códigos, y sus ejércitos de soldados, agentes de orden público, alguaciles, etc., etc. véase el siguiente hecho ocurrido en el último tercio de este siglo, que pretenciosamente se llama de cultura y civilizacion.

Varios labradores que se hallaban trabajando en las eras de Quintanar de la Orden, armaron una disputa sobre quien limpiaba mejor las mieses. Esta insignificante cuestion tomó tales proporciones, que los contendientes vinieron á las manos, trabándose una sangrienta colision, que produjo cuatro muertos y varios heridos. Solo en las hordas salvajes del centro del Africa pueden hallarse ejemplos de semejante ferocidad.

Y aún habrá quien niegue la necesidad de regenerar completamente esta infeliz sociedad!